

# Corridos

RECITAL CON  
ILUSTRACIONES  
MUSICALES  
INSPIRADO EN LOS  
CORRIDOS  
POPULARES DE  
MEXICO.

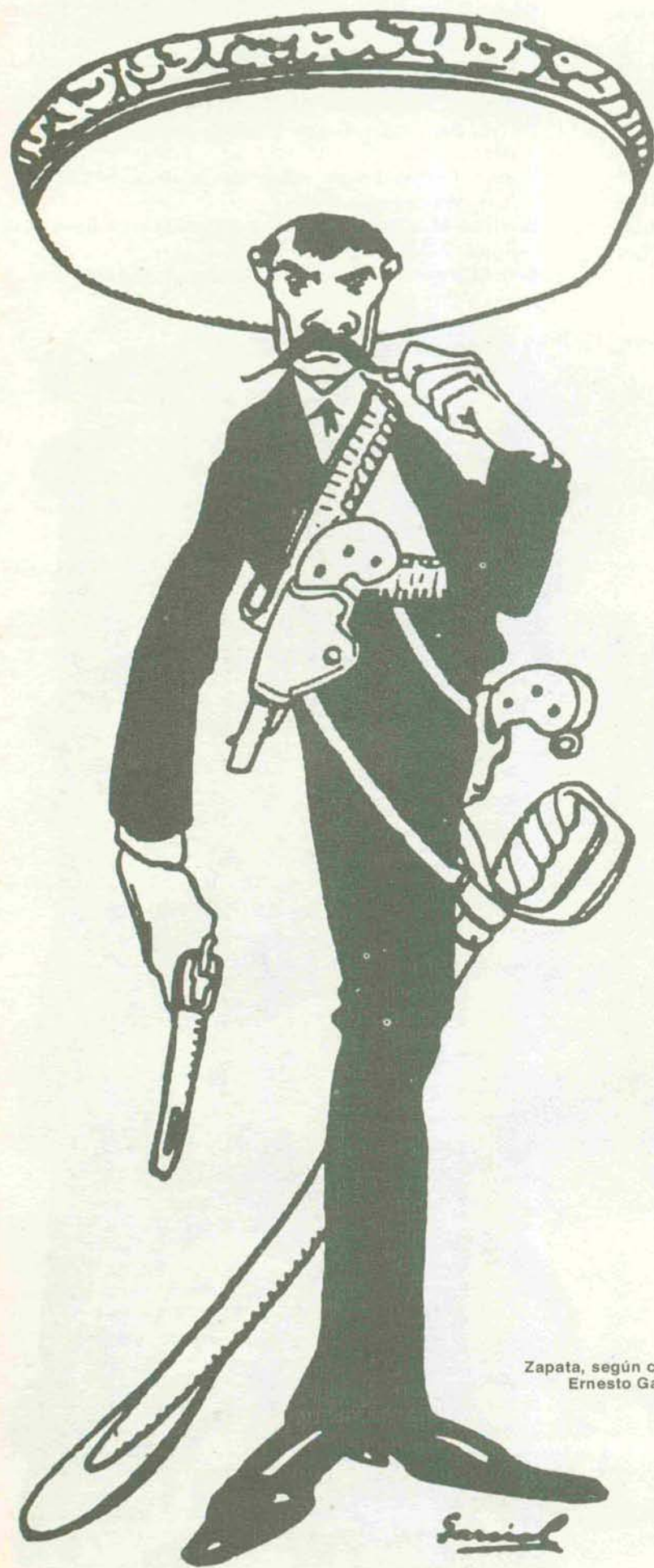
ADAPTACION PARA  
LA ESCENA DE  
ALVARO CUSTODIO E  
IGNACIO LOPEZ  
TARSO.

México es uno de los países con más variado y rico folklore de América. Su música y sus canciones se han popularizado en todo el mundo, especialmente las del género llamado ranchero con características tan particulares como pueda tener, salvadas las distancias el flamenco. Para el acompañamiento de aquellas canciones se requiere una orquesta típica, el mariachi (1), compuesto por lo general de once músicos (violines, guitarras, trompetas y guitarrón). Sin embargo, la ranchera no es la única de las expresiones musicales —aunque sí la más extendida— ni el mariachi la única orquesta típica —pero sí la más representativa—, ya que en la región de Veracruz existe el conjunto jarocho que incluye un arpa, más simple y de menor tamaño que la de concierto; en la Huasteca y en el istmo de Tehuantepec lo característico es la marimba, tímpano o xilófono tocado con dos macillos. Los ritmos mejicanos son tan variados como sus trajes regionales: jarabe tapatío (Jalisco), huapango y bamba (Veracruz), sandunga (Tehuantepec), son huasteco (San Luis Potosí), polka norteña (Chihuahua), etc., etc.

La canción ranchera, por influencia del cine mejicano —sus más

(1) Del vocablo francés *mariage* (boda), ya que estas orquestas se formaron para tocar en bodas y otras fiestas durante la intervención francesa en el pasado siglo.

Zapata, según caricatura de Ernesto García Cabral.



# de la Revolución

## (México 1910)

### PERSONAJES

UN CHARRO . IGNACIO LOPEZ TARSO

ELLA . . . . . NATI MISTRAL

Un mariachi y dos guitarristas.

---

Estrenado el 21 de febrero de 1975 en el Teatro Español de Madrid. Reposiciones en los teatros Barceló y Reina Victoria de Madrid. Estrenado en el Teatro Hidalgo de la ciudad de México el 15 de agosto de 1975 con el título: **CORRIDOS Y ROMANCES**.

---

famosos intérpretes fueron los desaparecidos Jorge Negrete, Pedro Infante y Javier Solís— hace tiempo que ha dejado de ser un producto auténticamente popular, ya que palabras y música son creadas por compositores profesionales para el público que asiste a las salas cinematográficas, teatros, centros nocturnos, para el de la televisión y el que oye discos y cassettes. Algo similar a lo que sucede en España con la canción afluencia que es un flamenco bastardado. El público suele mostrar su favor por estos géneros híbridos en las ciudades populares donde llena cines, teatros y otros espectáculos masivos, y de ahí que todos los productos de extracción bucólica —incluso los alimenticios— sufran tan profundas adulteraciones para su consumo multitudinario.

Del cancionero mejicano el más estrictamente popular por su rai-gambre campesina es el corrido, aunque también haya degenerado en los últimos tiempos al ser adoptado por compositores de la talla de José Alfredo Jiménez que le dan un rango más aristocrático —valga la expresión—, ya que el corrido se singulariza por la extrema simplicidad de sus recursos poéticos y musicales, puesto que apenas tiene variación rítmica ni sonora.

Desde sus primeros balbuceos a finales del siglo XVIII, el corrido adquiere «su carácter definitivo

en plena revolución (1910-1940), afirma Vicente T. Mendoza, aunque según este autor es «solamente a mediados del siglo XIX, durante las guerras de Religión y Fueros, cuando surge el verdadero impulso continuado que no dejará de manifestarse hasta nuestros días» (2). Los corridos vuelven a alcanzar su condición netamente popular, sin adulteración alguna, al incorporarlos a su repertorio el más prestigioso actor mejicano, Ignacio López Tarso, con los que ha recorrido todas las ciudades de su país y las principales de los Estados Unidos, donde existe una numerosa colonia de habla española. La importancia del hecho estriba en que este género obtiene en la interpretación de López Tarso una dimensión esencialmente poética puesto que no los canta, sino que los recita con el acento y deje de cada región y con todos los matices del predicado. Para enriquecer el espectáculo y conservarlo dentro de su ámbito musical se suele rodear de un mariachi o dos guitarristas a los que a veces agrega organillos de boca, acordeón e incluso duetos y tríos vocales que glosan rítmicamente sus recitados.

El corrido es una especie de gaceta poética que como el romance castellano tiene por misión reflejar, con una ingenua melodía

como ritmo y un espíritu crítico como fondo, los sucesos de un período histórico cargado casi siempre de violencia. Por ello tomó gran impulso cuando México se debatía, a mediados del siglo pasado en una guerra civil que provocó una intervención norteamericana (1836 a la invasión de 1847), lo que costó al país cerca de dos millones de kilómetros cuadrados al perder los Estados de Texas, Arizona, Nuevo México, California, Nevada, Utah y parte de Colorado. Es decir, más territorio del que comprende su actual extensión desde el río Bravo, en el Norte, a la selva de Chiapas, en el Sur; agréguese a ello una intervención francesa (1862 - 67) que diezmó el país y costó la vida al príncipe de la casa de Habsburgo, Maximiliano, hermano del emperador austríaco, y una larga y férrea dictadura conservadora (1878 - 1911) que desembocó en una prolongada revolución. Además de las peripecias de las luchas civiles el corrido fue capaz de recoger todos los sucesos y acontecimientos dignos de encandilar la siempre despierta curiosidad de poblados, aldeas, chozas y jacales a lo largo de aquel enorme país, cuatro veces mayor que España (3). ■ ALVARO CUSTODIO.

(2) «El Corrido Mexicano». Fondo de Cultura Económica. 2.ª reimpresión. México, 1974. Págs. XIII y XIV.

(3) Está próximo a publicarse por Ediciones Júcar mi estudio sobre «El Corrido Popular Mexicano» con numerosos y variados ejemplos.



**ARRIBA.** Francisco I. Madero (1873-1913), acompañado de su esposa. Jefe de la Revolución de 1910 y Primer Presidente elegido por el pueblo tras la dictadura porfirista.

**ABAJO.** Porfirio Díaz (1830-1915). Presidente de México durante 33 años, fue derrocado por la revolución maderista. Aquí se le ve —sentado— con sus acompañantes en el vapor «Ipiranga», que le llevó al destierro en 1911.

## Primera parte

*Se oye el rasgueo de unas guitarras interpretando la melodía de un corrido mejicano y voces conjuntadas cantando:*

Yo soy el corrido  
fui cuando Villa fiel a sus guerrillas  
canté a la Adelita,  
también en Chihuahua canté a Jesusita  
y... a doña Juanita... (1).

### **IGNACIO:**

El alma del pueblo canta  
a sus héroes en corridos  
y jamás entona nada  
para los héroes fingidos...

### **ELLA:** *(Cantando).*

Si Adelita se fuese con otro  
la seguiría por tierra y por mar  
si por mar en un barco de guerra  
si por tierra en un tren militar...

### **IGNACIO:**

...Que con mentiras se elevan  
para hundirse en los olvidos.  
Para saber quién es quién  
hay que cantar los corridos.

### **ELLA:** *(Hablando).*

Hipócrita y cobarde  
el que obedece  
ciegamente al que manda;  
vil esclavo  
en las cadenas de la opresión perece...  
pero el que duda y se rebela,  
crece y alienta libre como alienta el bravo.

**IGNACIO:** Estos versos que acaba de recitar mi comadrita son del poeta mejicano Salvador Díaz Mirón, muerto un año después del asesinato del general don Alvaro Obregón allá por 1928. Obregón, uno de los máximos caudillos de la Revolución mejicana, escribió en su libro de campañas militares que una de sus mayores honras fue haber contado con la amistad personal del gran escritor español don Ramón del Valle-Inclán, quien visitó dos veces México y lo amó tanto que llegó a decir en cierta ocasión: La esencia de España está en México. Díaz Mirón no fue un poeta revolucionario, pero supo resumir en esos versos el alma del pueblo mejicano, lo mismo que los corridos populares.

**ELLA:** Pero, ¿qué son esos corridos? ¿En qué consisten los corridos de la Revolución?

(1) «Juanita» se llama popularmente en México a la marihuana.

**IGNACIO:** Pues son una expresión roman-  
ceada y cantada por el pueblo que pasan de  
boca en boca sin que sepamos casi nunca por  
quién fueron compuestos, porque no dejaron  
constancia de sus nombres.

**ELLA:** O sea, gacetillas poéticas, poesía fol-  
klórica, poesía popular, colectiva y anónima,  
como los romances castellanos que empeza-  
ron a cantarse allá por el siglo XIV.

**IGNACIO:** Pues no vayas a creer que el origen  
de nuestros corridos sea muy reciente. Hasta  
hay una canción de doña Marina la **Malinche**,  
aquella princesa india de Tabasco que sirvió  
de guía e intérprete al conquistador de Méxi-  
co, Hernán Cortés, quien tuvo un hijo con ella,  
don Martín, y que muertos sus padres concibi-  
ó, con su hermano, la idea de emanciparse  
de España. Los versos de aquella canción di-  
cen así:

Por Marina soy testigo,  
ganó esta tierra un buen hombre  
y por otra, de este nombre,  
la perderá quien yo digo...

**ELLA:** Y fue el propio conquistador don Her-  
nando Cortés, quien citó un romance del Cid  
Campeador a quienes le pedían que no se  
arriesgase en la conquista de Tenochtitlán, o  
sea, de la ciudad de México:

Más vale morir con honra  
que no vivir deshonorado  
que el morir es una cosa  
que a cualquier nacido es dañado...

**IGNACIO:** Los corridos de la revolución son  
como los viejos romances; una especie de can-  
tares de gesta con la misma misión social:  
informar al pueblo en forma lírica de los acon-  
tecimientos más destacados, tenerlo al co-  
rriente de las luchas, las hazañas de sus héroes  
y también de las traiciones y de los abusos e  
injusticias.

**ELLA:** Pues «échate» el primer corrido para  
que ellos sepan de lo que va. Ese que se llama  
**Juan Soldado o el Desertor**.

**IGNACIO:** La revolución fue un estallido del  
pueblo mejicano contra el gobierno férreo y  
fraudulento del general Porfirio Díaz, héroe de  
la guerra contra la invasión francesa de 1863,  
quien se convirtió en el gran cacique nacional.

De la edad de quince años  
me agarraron de leva

BIBLIOTECA DE CIENCIA POLITICA

NOAM CHOMSKY

POR RAZONES  
DE ESTADO

COLECCION DEMOS  
EDITORIAL ARIEL

UNA IMPRESIONANTE ACUSACION  
DEL MODO EN QUE HOY ACTUA  
EL PODER AMERICANO

### Otras novedades recientes

#### GRAMATICA ESPAÑOLA

J. Alcina Franch y  
J. Manuel Blecua

col. Letras e Ideas

1.300 ptas. (r.)

1.450 ptas. (t.)

#### POR RAZONES DE ESTADO

Noam Chomsky

Demos/Bibl. de Ciencia política

600 ptas.

#### HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL

Salvador Giner (nueva edición)

Demos/Bibl. de Sociología

725 ptas.

#### RETRATO DEL FASCISTA ADOLESCENTE

Antonio-Prometeo Moya

Nueva Narrativa Hispánica

200 ptas.

#### CASAS MUERTAS

Miguel Otero Silva

Nueva Narrativa Hispánica

160 ptas.

#### LOS PIES POR DELANTE

Max Aub

Biblioteca Breve

225 ptas.

Solicite pedidos e información a:

EDITORIAL ARIEL-EDITORIAL SEIX BARRAL

Provenza, 211. Barcelona-8

Hermanos Alvarez Quintero, 2. Madrid-4

para ir a ser soldado  
del «dos» de Morelia.

Toquen, toquen, toquen,  
clarines y tambores,  
y tengan escarmiento  
todos los desertores.

Y me di a querer  
en mi regimiento  
y al cabo de un año  
me hicieron sargento.

Toquen, toquen, toquen.

Ya no me gustó  
seguir la carrera  
y me deserté y  
me fui **pa'** mi tierra.

Estando en mi casa  
con mi pobre madre  
llegó **la Acordada** (2)  
teniéndome el sable.

¡Señores, señores!  
¿Qué les hago yo?  
¡Ah pícaro, pillo,  
**usté** es desertor!

Lo van amarrando  
de las sangraderas

(2) Especie de Santa Hermandad fundada en México en 1710 para reprimir a los forajidos, salteadores de caminos y a cuantos quebrantaban la ley.

y le hacen brotar  
sangre de las venas.

Y lo van llevando  
para su cuartel  
y la pobre madre  
llorando tras él.

Después, el consejo  
me sentencia a muerte  
y yo me conformo  
con mi triste suerte.

Toquen, toquen, toquen...

Se lo van llevando  
con el coronel  
y la pobre madre  
llorando tras él.

—¡Señor, de por Dios!  
¡Señor coronel!,  
por la pobre madre,  
conduélase de él.

El coronel dice:  
—Estén con cuidado  
que mañana salen,  
va a haber fusilado.

Y me van llevando  
ya para el suplicio  
y mi pobre madre  
va a perder el juicio.

Adiós mi cuartel;



adiós, compañeros los de zapadores;  
adiós, mi teniente don Mariano Torres;  
adiós, mi sargento, mi cabo dolores;  
adiós, padre y madre,  
adiós, hermanitos,  
aquí se purgaron todos mis delitos.

Tirad, compañeros, tirad con valor  
dos en la cabeza, tres al corazón.

**ELLA:** Conviene aclarar, para los que no lo sepan, que la revolución cantada en estos corridos empezó en el año 1910, cuando en España reinaba Alfonso XIII y era jefe del Gobierno José Canalejas que dos años después iba a ser asesinado en la Puerta del Sol. El agrarismo de Joaquín Costa, el republicanismismo de Gumersindo de Azcárate, el socialismo de Pablo Iglesias y el anarquismo de Anselmo Lorenzo perseguían fines muy parecidos a los de Francisco Madero, Venustiano Carranza, Emiliano Zapata y Pancho Villa, pero en la España de entonces no se cantaban corridos ni canciones revolucionarias... como ésta...

Si Adelita se fuera con otro  
la seguiría por tierra y por mar,

si por mar en un barco de guerra  
si por tierra en un tren militar:  
y si acaso yo muero en campaña  
y mi cadáver lo van a sepultar,  
Adelita, por Dios te lo ruego,  
que con tus ojos me vengas a llorar...

**IGNACIO:** La revolución mejicana acabó con el porfirismo que había gobernado bajo estos lemas: «Poca política y mucha administración» y **pan o palo**. Para don Porfirio el pueblo era como un perro al que había que procurar darle siempre un hueso que roer porque mientras lo hace, ni mata ni roba y cuando se desmanda, palo. Por eso don Porfirio repartió «huesos» a cuantos podían estorbar su función de gobierno...Y soltó no pocos palos.

**ELLA:** Al iniciarse la revolución mejicana en 1910, cerca de la mitad del país —que es cuatro veces mayor que España— pertenecía a unas cuantas familias. Sólo en Chihuahua, en el norte de la República, la familia Terrazas poseía siete millones de hectáreas.

**IGNACIO:** La revolución armada empezó precisamente por el norte y su jefe fue un terrateniente liberal con un corazón de oro que



**IZQUIERDA.** Recibimiento del pueblo de México a Francisco I. Madero, cuando entró en la capital de la República en 1911. A su lado, José María Pino Suárez, vicepresidente de la República, asesinado junto a Madero por Victoriano Huerta dos años después. **DERECHA.** El Presidente Madero aparece junto a Victoriano Huerta pocos días antes de serle aplicada la ley de fugas por orden del propio Huerta, que le sustituyó en el cargo en 1913.

se llamaba don Francisco I. Madero, pero sus caudillos más populares fueron un mestizo y un indio salidos de la tierra misma: Pancho Villa en el norte y Emiliano Zapata en el sur. Dos grandes guerrilleros que nunca pudieron ser vencidos ni capturados. El más puro de ellos era Zapata. Tenía un mirar profundo, hablaba muy poco, pensaba mucho y su ideal se resumía en dos palabras por las que perdió su vida: **tierra y libertad**. El porfirismo había osado quitarle a los indios sus ejidos, o sea, sus tierras comunales. Zapata reunió una gran partida en las montañas del Estado de Morelos, cerca de la capital de México y peleó como un león por sus principios: **tierra y libertad**. Y no sólo contra el dictador y contra el usurpador Huerta, sino incluso contra Madero y Carranza, presidentes surgidos de la revolución, cuando no cumplieron sus promesas. Voy a pedir al corneta de órdenes del regimiento un toque de silencio en honor de mi general don Emiliano Zapata:

Escuchen, señores, oigan el corrido de un triste acontecimiento; pues en Chinameca fue muerto a mansalva Zapata, el gran insurrecto.

Abril de mil novecientos diecinueve, en la memoria quedaras del campesino como una mancha en la historia.

Campanas de Villa Ayala, ¿por qué tocan tan dolientes?  
—Es que ya murió Zapata y era Zapata un valiente.

El buen Emiliano que amaba a los pobres quiso darles libertad; por eso los indios de todos los pueblos con él fueron a luchar.

Trinitaria de los campos de las vegas de Morelos, si preguntan por Zapata, di que ya se fue a los cielos.

Le dijo Zapata a don Pancho Madero, cuando ya era gobernante:  
—Si no das las tierras, verás a los indios de nuevo entrar al combate.

Se enfrentó al señor Madero, contra Huerta y Carranza, pues no le querían cumplir su plan que era el plan de Ayala.

¡Corre, corre, conejito, cuéntales a tus hermanos: ya murió el señor Zapata, el coco de los tiranos!

Montado con garbo en yegua alazana, era charro de admirar, y en el coleadero era su mangana la de un jinete cabal.

Toca la charanga un son de los meros abajeños; rueda un toro por la arena, pues Zapata es de los buenos.

Una rana en un charquito cantaba en su serenata:  
—¿Dónde hubo un charro mejor que mi general Zapata?

Nació entre los pobres, vivió entre los pobres y por ellos combatía.

—No quiero riquezas, yo no quiero honores, a todos así decía.

A la sombra de un guayabo cantaban dos chapulines:  
—¡Ya murió el señor Zapata, terror de los gachupines!

Fumando tranquilo se pasea sereno en medio de los balazos, y grita: —¡Muchachos, a esos muertos de hambre hay que darles sus pambazos!

Con gran pesadumbre le dice a su vieja:  
—Me siento muy abatido, pues todos descansan, yo soy peregrino, como pájaro sin nido.

Generales van y vienen dizque para apaciguarlo; y no pudiendo a la buena un plan ponen pa' engañarlo.

Don Pablo González ordena a Guajardo que le finja un rendimiento, y al jefe Zapata le presentan al llegar al campamento.

Guajardo dice a Zapata:  
—Me le rindo con mi tropa, en Chinameca lo espero, tomaremos una copa.

Abraza Emiliano al felón Guajardo en prueba de su amistad, sin pensar el pobre que aquel pretoriano lo iba ya a sacrificar.

Y tranquilo se dirige a la hacienda con su escolta; los traidores le disparan por la espalda a quemarropa.

Cayó del caballo el jefe Zapata y también sus asistentes. así en Chinameca perdieron la vida un puñado de valientes.

Señores, ya me despido, que no tengan novedad. Cual héroe murió Zapata por dar tierra y libertad.

A la orilla de un camino  
había una blanca azucena,  
a la tumba de Zapata  
la llevé como una ofrenda...

**ELLA:** (Cantando).

Zapata murió, ¡qué pena, llorona!  
Zapata fue acribillado...  
Zapata fue tan valiente, llorona,  
que hubo de ser traicionado.  
Salías del templo un día, llorona,  
cuando al paso yo te vi;  
hermoso huipil llevabas, llorona,  
que la Virgen te creí...  
¡Ay de mí, llorona,  
llorona de azul celeste!  
Aunque la vida me cueste, llorona,  
no dejaré de quererte.  
¡Ay de mí, llorona,  
llorona, llévame al río,  
abrázame con tus brazos  
porque me muero de frío...

**IGNACIO.**—Y se preguntarán ustedes: ¿Por qué este **pelado** no canta, pues que el corrido se hizo para cantar? Pues qué, ¿no sabe que el corrido se hizo para ser entonado? Claro que lo sé; el corrido nace a través de una guitarra y una voz, nada más que acá su amigo, canta refeo. No, si la cantada siempre me ha gustado, no voy a negarlo, me gusta reteharto. Recuerdo que cuando chamaquillo me iba desde retempranito por entre las milpas que son las mazorcas de maíz con sus matas verdes, canta y canta... Entonces salía de la casa mi mamá y me decía toda tierna: ¿Por qué lloras, mi muchachito? Desde entonces decidí con los corridos no más contarlos pero no cantarlos. Este que ahí les va es muy popular y se llama «**Benito Canales**»...

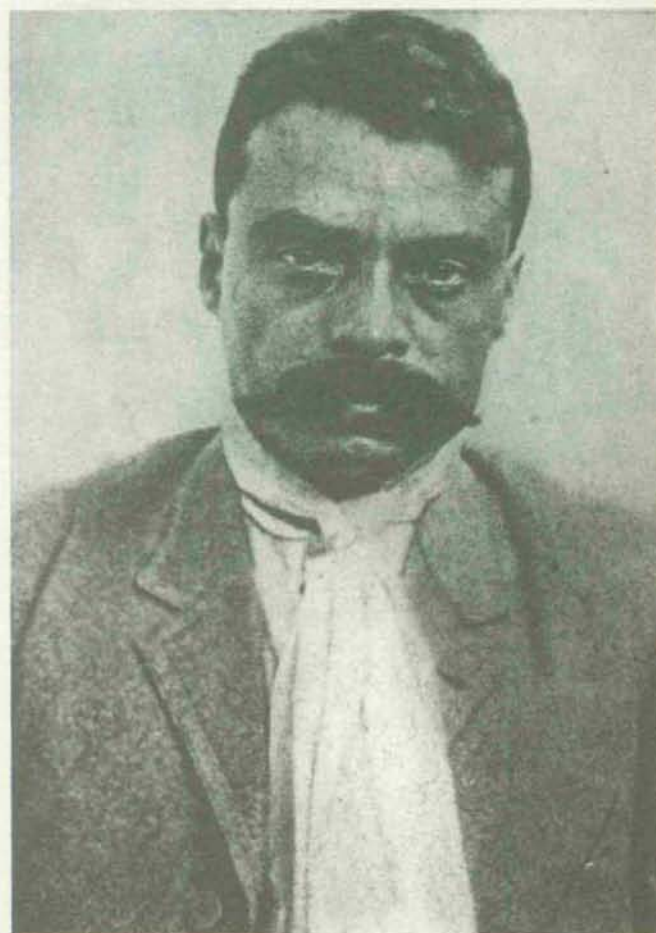
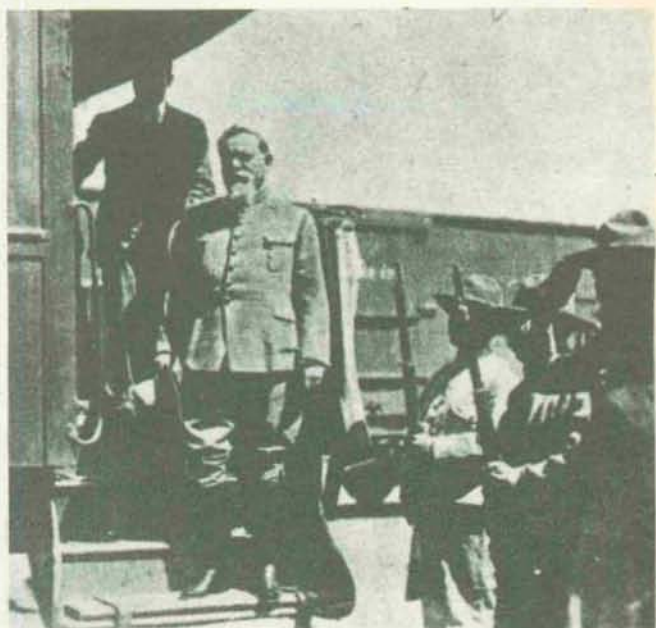
Año de mil novecientos,  
en el trece que pasó,  
murió Benito Canales,  
el gobierno lo mató.

Andaba tienda por tienda,  
buscando tinta y papel,  
para escribir una carta  
a su querida Isabel.

Dijo Benito Canales,  
saliendo de Villachuato:  
—Mejor veré a mi querida  
que se quedó en Surumuato.

Contestó Jesús Ibarra:  
—Vete con mucho cuidado,  
mañana a las diez nos vemos  
en l' **ojo** de agua mentado.

Al llegar a Surumuato,  
su querida le avisó:  
—Benito, que te andan buscando,  
eso es lo que supe yo.



**ARRIBA.** Venustiano Carranza (1859-1920). Primer Jefe constitucionalista contra la Presidencia del usurpador Huerta, al que derrocó en 1914. Promulgó la Constitución de 1917 y fue Presidente hasta ser asesinado en 1920.

**ABAJO.** Emiliano Zapata (1873-1919), el gran caudillo de las tropas del Sur, indio tlahuica, cuyo lema, Tierra y Libertad, fue el más famoso de la Revolución.





Doroteo Arango (Pancho Villa) (1871-1923), popularísimo Jefe de la División del Norte (Los Dorados de la Revolución), a quien también se llamó «El centauro del Norte».

Don Benito contestó',  
con sin igual arrogancia:  
—Aunque fueran cien rurales,  
yo los espero con ansia.

Regresó para su casa,  
con mucha resolución,  
preparó muy bien sus armas  
y esperó a la comisión.

Cuando el gobierno llegó,  
todos venían preguntando:  
—Dónde se encuentra Canales,  
que lo venimos buscando.

Una mujer tapatía  
fue la que les dio razón:  
—Orita acaba de entrar,  
váyanse sin dilación.

Cuando la tropa eso oyó,  
pronto rodearon la casa.  
Esa ingrata tapatía  
fue causa de su desgracia.

Después marcaron el alto,  
gritando los federales:  
—Viva el supremo gobierno!  
¡Muera Benito Canales!

Les respondió don Benito:  
—Ahora, diablos del infierno,  
¡viva Benito Canales!  
¡Muera el supremo gobierno!

Salió Benito Canales  
en su caballo retinto,  
con sus armas en las manos,  
peleando con treinta y cinco.

Principió a tirar balazos  
a todos los federales,  
matando hombres y caballos  
y haciendo barbaridades.

Decía Benito Canales:  
—Entren, pelones malvados,  
que yo no les tengo miedo,  
aunque vengan bien armados.

Dijo el padre capellán:  
—Yo lo voy a apaciguar;  
ya no peleen con Canales,  
pues lo voy a confesar.

Al pobrecito del padre  
le contestó el coronel:  
—Si no te quitas las armas  
hoy mueres junto con él.

Se fue andando de rodillas  
a encontrar a don Benito:  
—Hijo de mi corazón,  
apacíguate tantito.

Dijo Benito Canales:  
—Padrecito de mi vida,  
¿cómo es posible que venga  
a encontrarme de rodillas!

Le contestó el capellán:  
—Yo te vengo a confesar.

quiero que dejes las armas,  
pues al fin te han de matar.

«También deberías hacer  
un acto de contrición,  
a ver si por ese medio  
de Dios alcanzas perdón».

Se bajó de su caballo  
todo muy arrepentido;  
**nomás** se puso a pensar  
en tanto muerto y herido.

**Pa'** poderlo confesar  
primero lo desarmó,  
le quitó las carrilleras,  
y luego lo confesó.

Decía Benito Canales,  
ya después de confesado:  
—Quiero pelear otro rato,  
**ora** que estoy descansado.

Pero el padre capellán  
no le dejó más decir:  
—Hijo si tomas las armas,  
yo también debo morir.

Le respondió don Benito:  
—Por mí no se ha de perder,  
por rescatarle su vida  
ya no haré yo mi deber.

Luego Benito Canales  
dijo al cercano soldado:  
—Hagan de mí lo que **quieran**,  
ahora que estoy desarmado.

Se atusaba y sonreía  
y le decía a la Acordada:  
—Soy de puro Guanajuato,  
pero ahora no valgo nada.

Los rurales lo apresaron  
llevándolo a Surumuato,  
y al despedirse del padre  
envió a Isabel su retrato.

Luego formaron el cuadro  
y no quiso ser vendado;  
a la derecha del padre  
quedó al fin bien fusilado.

Decía Benito Canales  
cuando se estaba muriendo:  
—Mataron a un gallo fino  
respetado del gobierno.

Cuando sus fuerzas llegaron  
al ojo de agua mentado,  
ya a don Benito Canales  
lo encontraron sepultado.

Decían que cargaba el diablo  
en una caja de bronce,  
y el mero diablo que traía  
era su fusil del once.

Aquí termina el corrido  
de don Benito Canales,  
una mujer tapatía  
lo entregó a **los federales**.

Ya con ésta me despido  
al pie de bellos rosales,  
aquí se acaban los versos  
de don Benito Canales.

**ELLA:** No todos los jefes populares de la revolución fueron tan íntegros como Zapata ni tan románticos como Benito Canales. El gran traidor de aquel agitado período histórico fue el general Victoriano Huerta, jefe de los federales del porfirismo que siguió en su puesto cuando subió al poder don Francisco Madero, a quien traicionó aplicándole la ley de fugas para proclamarse él presidente de México. La historia le llama el usurpador; otro traidorcillo circunstancial fue el guerrillero Pascual Orozco, que también traicionó al presidente Madero, pero tan sólo por un puñado de dinero.

**IGNACIO:** (*Con música de La Paloma*).  
Dicen que Pascual Orozco ya **chaqueteó**  
porque don Luis Terrazas le **sedució**  
Dieron muchos millones y lo compraron  
y así contra el gobierno se levantaron...

**ELLA:** (*Con música de «La Paloma»*).  
Si a tu ventana llega Porfirio Díaz  
dale para que coma tortillas frías;  
si a tu ventana llega el general Huerta  
pégale las narices contra la puerta...

**IGNACIO:** (*Cantando*).  
Si a tu ventana llega un burro flaco  
trátale con cariño que es mi retrato...

(*Hablando*). Lo mismo que **La Paloma**, una canción que recorrió el mundo entero, surgida de la invasión francesa de México en 1862, la revolución de 1910, no sólo inspiró corridos, sino hermosas canciones que entonaban a coro los soldados en sus largas caminatas hacia los distintos frentes...

**ELLA:** (*Cantando*).  
La cucaracha, la cucaracha,  
ya no puede caminar  
porque le faltan, porque no tiene  
las dos patitas de atrás...

**LOS DOS:**  
La cucaracha, la cucaracha,  
ya no puede caminar,  
porque le falta, porque no tiene  
marihuana que fumar...

Ya se van los carrancistas,  
ya se van para Perote  
y no pueden caminar  
a causa de sus bigotes.

Con las barbas de Carranza  
voy a hacerme una toquilla  
pa ponérsela al sombrero  
del señor Francisco Villa. *(Al estribillo)*.

**IGNACIO:** La revolución mejicana no fue sólo un grito de protesta contra un sistema para poner otro, sino un difícil parto de ideas contradictorias que enfrentó muchas veces a los revolucionarios; Huerta traicionó a Madero; don Venustiano Carranza, gobernador del Estado de Coahuila, acabó arrojando del poder al usurpador Huerta y reunió al congreso que redactó la constitución que aún rige los destinos de México: la de 1917. Y lo mismo que Zapata se opuso a Madero cuando creyó que no cumplía debidamente con el programa de la revolución devolviendo los ejidos a los campesinos, Pancho Villa se enfrentó a Carranza por otras razones ideológicas y el general Alvaro Obregón, como jefe del Ejército constitucional a las órdenes de Carranza, se enfrentó a Pancho Villa y aunque lo derrotó una vez en campo abierto, jamás pudo darle alcance. Total que fue un relajo de todos los diablos.

**ELLA:** Octavio Paz, el más alto poeta mejicano de nuestros días, define así la revolución de su país: «La revolución es un exceso y un

gasto, un llegar a los extremos, un estallido de alegría y desamparo, un grito de orfandad y de júbilo, de suicidio y de vida, todo mezclado...».

**IGNACIO:** «Un trasegar viejas sustancias dormidas, un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras y finuras ocultas por el miedo a ser... la explosión revolucionaria es una portentosa fiesta en la que el mejicano, borracho de sí mismo, conoce al fin, en abrazo mortal, al otro mejicano...».

**ELLA:** *(Cantando)*.

Valentina, Valentina.

Yo te quisiera decir  
que una pasión me domina  
y es la que me hizo venir.

Valentina, Valentina,  
rendido estoy a tus pies.  
Si me han de matar mañana,  
que me maten de una vez...

Si es porque tomo tequila  
mañana tomo jerez.  
Si porque me ven borracho  
mañana ya no me ven...

Dicen que por tus amores  
la vida voy a perder.  
Si me han de matar mañana  
que me maten de una vez...

**IGNACIO:** La Valentina no fue sólo una can-

**DERECHA.** Entrada de Villa y Zapata en la capital de México en 1914 al desconocer a Venustiano Carranza como Primer Jefe, iniciándose así la división entre ambos bandos revolucionarios que prolongó varios años la Revolución armada.

**PAGINA OPUESTA.** Foto histórica en la que se ve a Pancho Villa, sentado en la Silla Presidencial —cargo que nunca ejerció—, hablando con Emiliano Zapata cuando ambos ocuparon la capital de México en 1914.



ción, sino una realidad, una mujer soldado al servicio de la revolución. La Valentina y la soldadera, la mujer del soldado que le acompañaba como una sombra en todas sus campañas para calentarle sus tortillas y sus frijoles y también el lecho en las frías noches del invierno, son el símbolo de la mujer mejicana en aquella hora heroica...

**ELLA:** *(Cantando).*

Soy soldadera, tengo a mi Juan,  
él es mi vida, yo soy su querer.  
Cuando me dicen que ya se va el tren,  
adiós, soldadera, ya se va tu Juan...

*(Hablando).*

Desde el sargento de compañía  
lo tienen dentro todito el día  
y no quieren que a la calle salga  
porque prefieren que no haga guardia.

El subteniente me dijo un día  
que de asistente él lo pondría,  
pero que en cambio le hiciera yo  
no sé qué cosa; no se explicó...

Desde ese día, noche por noche  
me pasean en coche con alegría  
pues capitanes y hasta mayores  
son muy galantes y me echan flores.

Yo les doy gusto porque a mi Juan  
algún día asciendan a capitán.

En la trinchera y línea de fuego

yo soy la reina y con valor llevo;  
soy soldadera, tengo a mi Juan  
que es de primera, ya lo verán...

*(Repite, cantada, la primera estrofa.)*

**IGNACIO:** El corrido es un libro abierto. En él se escribe todo lo que el pueblo piensa, su historia, sus costumbres, sus virtudes y sus defectos. En ellos se critica lo que nadie se atreve a criticar sin que nada ni nadie pueda prohibírselo. Don Francisco Madero fue, como José Martí en Cuba, el apóstol de la libertad. Los dos murieron defendiendo esa gran causa que es la libertad de los pueblos... Pero ¿de qué le servía a un pueblo tan pobre como el mejicano la libertad si no le daban también la tierra que trabajaba y que debía alimentarlo? Por eso, y pese al gran respeto y la admiración que todos los mejicanos sentimos por la gran figura histórica de don Francisco I. Madero, salieron varios corridos criticándolo, lo mismo que se critica en otros a los también presidentes de Méjico, Venustiano Carranza y Alvaro Obregón, aunque se les considere como dos grandes caudillos y los más idóneos continuadores del programa revolucionario iniciado por Madero. Con lo cual se demuestra que los corridos son la auténtica voz del pueblo y que el pueblo nunca se equivoca.



La historia de amor  
entre el Duque  
y la Duquesa de Windsor

EL LIBRO QUE  
TODA EUROPA  
ESTA LEYENDO

RALPH  
G. MARTIN

LA MUJER QUE EL REY AMO  
LA HISTORIA DE AMOR DEL SIGLO



RALPH G. MARTIN  
POMAIRE

LA  
AMISTAD  
FATAL

El amor secreto de Maria Antonieta

STANLEY LOOMIS



POMAIRE

El amor secreto de  
MARIA ANTONIETA,  
que termina en la  
guillotina, en una  
obra de intenso  
dramatismo y  
maestría literaria.

STANLEY  
LOOMIS



EDITORIAL POMAIRE S.A.

Santiago de Chile/Buenos Aires/México/Barcelona

**ELLA:** Benito Canales, Madero, Carranza, Obregón, Zapata, la soldadera, el desertor, sólo nos falta citar al más conocido de los héroes de la revolución. Cuando era todavía un muchacho de dieciséis años que repartía leche por las calles de Durango, decidió vengar la deshonra que el dueño del rancho, donde trabajaban, había cometido con su hermana. Le mató cara a cara y tuvo que huir a la sierra donde cambió su verdadero nombre, Doroteo Arango, por el de Pancho Villa. Formó pronto una partida que se dedicaba a robar el ganado del multimillonario Luis Terrazas para entregárselo, en parte, a sus hermanos de raza: los campesinos más pobres...

**IGNACIO:** Y cuando su tocayo el bueno de don Pancho Madero lanzó aquel 20 de noviembre de 1910 el grito de rebeldía contra el porfirismo, Pancho Villa se apuntó como el primero, el más valiente y arrojado de los guerrilleros maderistas que traían en jaque a las tropas federales. Por cierto, que el general Huerta, cuando aún se fingía revolucionario al servicio del presidente Madero, mandó detener a Pancho Villa dizque por insubordinación y dio orden de fusilarlo. Huerta no le fusiló porque un hermano del presidente Madero le salvó la vida, pero hubo que encerrarle en la cárcel de Tlatelolco, en la capital, para no enfurecer al chacal Huerta.

**ELLA:** No le costó mucho a Pancho Villa escaparse de la prisión, y volvió al monte con sus fieles **Dorados**, como se llamaba su regimiento, y ganó batalla tras batalla a los enemigos de la revolución y un día lloró como Magdalena ante la tumba de don Francisco Madero, asesinado por Huerta. Y otro día, Villa decidió invadir una parte del territorio de los Estados Unidos, donde hizo una verdadera escabechina.

**IGNACIO:** Los soldados norteamericanos habían invadido previamente el territorio de México por Veracruz sin que nadie los hubiera invitado. El general Pershing, que luego sería héroe de la primera guerra mundial, persiguió a Villa meses y meses por las montañas y por las ciudades del norte de la República. Este hecho mereció uno de los más celebrados corridos, que se titula: **La persecución de Pancho Villa...**

**Patria México, febrero veintitrés,**  
dejó Carranza pasar americanos



El general John J. Pershing, jefe de la expedición punitiva norteamericana que invadió en 1916 el territorio mejicano por el norte para capturar a Villa, sin conseguirlo. A su izquierda, el teniente Patton, después famoso general en la última guerra mundial.



El general Alvaro Obregón (1880-1928), el mayor estratega de la Revolución, sucedió como presidente en 1920 a Carranza, de quien había sido el principal jefe militar. Esta foto va dedicada a Valle-Inclán, invitado por Obregón a su toma de posesión.

dos mil soldados, doscientos aeroplanos buscando a Villa, queriéndolo matar.

Después Carranza les dijo afanoso: si son valientes y lo quieren combatir, concedido, yo les doy el permiso, para que así se enseñen a morir.

Comenzaron a echar expediciones, los aeroplanos comenzaron a volar, por distintas y varias direcciones, buscando a Villa, queriéndolo matar.

Los soldados que vinieron desde Texas a Pancho Villa no podían encontrar, muy fastidiados de ocho horas de camino, los pobrecitos se querían regresar.

Los de a caballo ya no se podían sentar, mas los de a pie no podían caminar; entonces Villa les pasa en su aeroplano y desde arriba les gritó: **Gud bay.**

Cuando supieron que Villa ya era muerto, todos gritaban henchidos de furor:

—Ahora sí, queridos compañeros, vamos a Texas cubiertos con honor.

Mas no sabían que Villa estaba vivo y que con él nunca iban a poder; si querían hacerle una visita hasta la sierra lo podían ir a ver.

Comenzaron a lanzar sus aeroplanos; entonces Villa, un buen plan les estudió: se vistió de soldado americano y a sus tropas también las transformó.

Mas cuando vieron los gringos las banderas con muchas barras que Villa les pintó, se bajaron con todo y aeroplanos y Pancho Villa prisioneros los tomó.

Toda la gente de Chihuahua y Ciudad Juárez muy asombrada y asustada se quedó, sólo de ver tanto gringo y carrancista que Pancho Villa sin orejas los dejó.

¡Qué pensarán los «bolillos» tan patones!

¿Que con cañones nos iban a asustar?

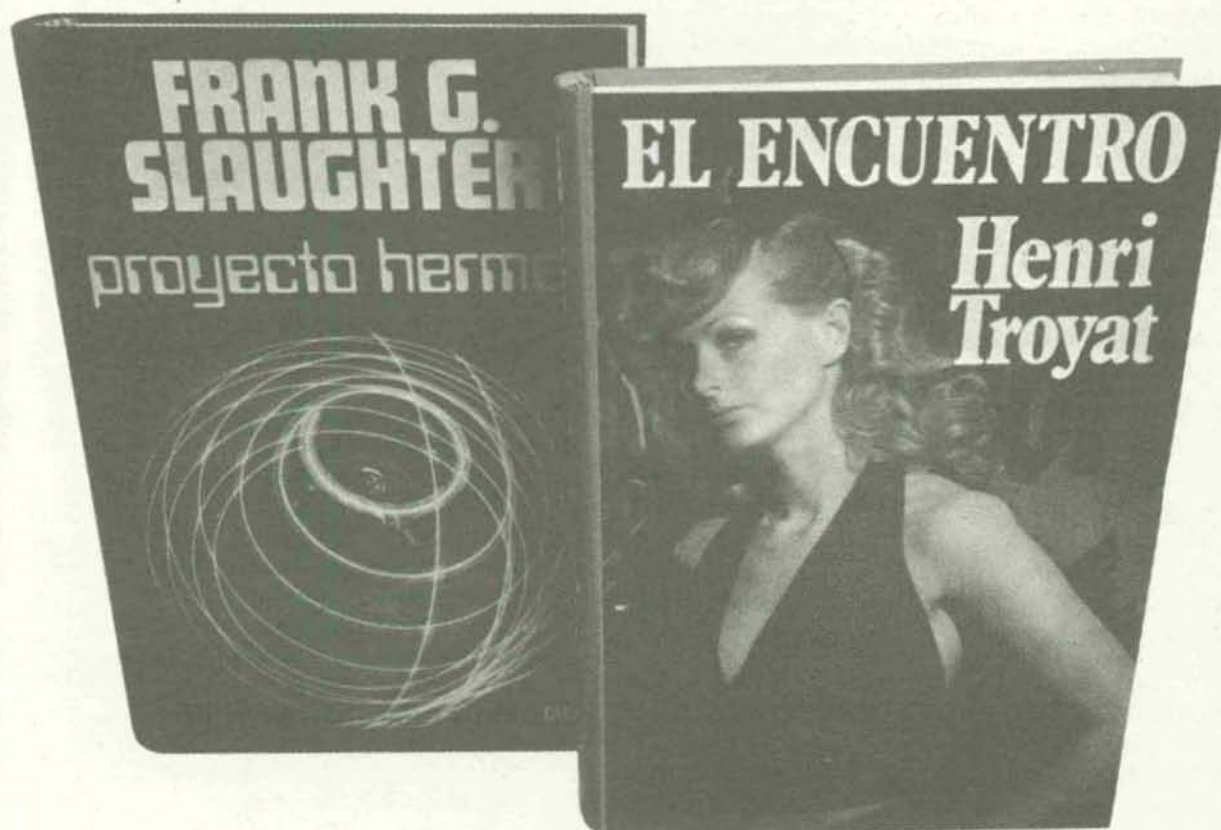
Si ellos tienen aviones de a montones aquí tenemos lo mero principal.

**ELLA:** La muerte de Pancho Villa fue, si cabe, más alevosa que la de Emiliano Zapata. Cuando Villa llevaba tres años retirado de la milicia para dedicarse a las labores del campo como un rancharo cualquiera, en el pueblo de Parral, al norte de la República, unos asesinos a sueldo lo acribillaron en su propio automóvil junto a sus más fieles dorados. Oigan ahora **El corrido a la tumba de Pancho Villa...**

**IGNACIO:**

Cuántos jilgueros y tenzontles veo pasar pero qué triste cantan esas avecillas, van a Chihuahua a llorar sobre Parral donde descansa el general Francisco Villa.

# Novedades Caralt



**Frank G. Slaughter**

## **PROYECTO HERMES**

Historia de un puñado de elegidos, científicos espaciales, y de su ciudad, Spaceport City, que posee el más alto nivel de vida y el más alto nivel de depravación.

Gigante. 325 pesetas.

**Henri Troyat**

## **EL ENCUENTRO**

Situada en la Francia de los años cuarenta, en la guerra y la ocupación, esta novela es la culminación de un excepcional ciclo narrativo, que se inicia con *Mientras la tierra exista*, *Siembra y cosecha*, *Amelia*, *La Torda* y *Tierna y violenta Isabel*, constituyendo, sin embargo, cada obra, una unidad independiente. Gigante. 375 pesetas.

**Distribuye NORILDIS**



Lloran al ver aquella tumba  
donde descansa para siempre el general  
sin un clavel sin flor ninguna,  
sólo hojas que le ofrenda al vendaval.

De sus dorados nadie quiere recordar  
que Villa duerme bajo el cielo de Chihuahua,  
sólo las aves que gorjean sobre Parral  
van a llorar sobre la tumba abandonada.

Sólo uno fue que no ha olvidado  
a su sepulcro su oración a murmurar  
amigo fiel cual buen dorado  
grabó en su tumba: Estoy presente, general.

Canten jilgueros y zenzontles sin parar  
y que sus trinos se oigan en la serranía  
y cuando vuelen bajo el cielo de Parral  
lloren conmigo por aquel Francisco Villa.

Adiós, adiós, misavecillas,  
yo también quiero recordarle a mi nación  
que allá en Parral descansa Villa  
en el regazo del lugar que tanto amó.

**LOS DOS:** *(Cantando).*

Adiós, adiós, misavecillas,  
yo también quiero recordarle a mi nación  
que allá en Parral descansa Villa  
en el regazo del lugar que tanto amó...

**ELLA:** *(Hablando).* Todo el mundo sabe que no  
hay pueblo que sienta mayor desprecio por la  
muerte que el mejicano. El gran escritor Mar-  
tín Luis Guzmán llamó a la revolución de su  
país «la fiesta de las balas». Don Francisco  
Madero, primer presidente elegido libremente  
por el pueblo, murió asesinado...

**IGNACIO:** Don Venustiano Carranza, primer  
presidente constitucional, murió asesinado...

**ELLA:** Emiliano Zapata, el gran guerrillero  
del sur, murió asesinado...

**IGNACIO:** El general don Alvaro Obregón,  
presidente electo por segunda vez, murió ase-  
sinado...

**ELLA:** Francisco Villa, el gran guerrillero del  
norte, murió asesinado. La libertad y la justi-  
cia social cuestan siempre mucha sangre.

**IGNACIO:**

Señores, tengan presente  
y pongan mucho cuidado  
que en el día veinte de julio  
Villa ha sido asesinado.  
Año de mil novecientos  
en el veintitrés actual,  
mataron a Pancho Villa  
en Hidalgo del Parral.  
Villa era un pollito fino  
y no había otro en la nación,

como le tuvieron miedo  
le mataron a traición.  
Siempre peleaba en justicia,  
no ambicionaba la Silla<sup>(3)</sup>  
y regocijaba el alma  
el nombre de Pancho Villa.

Porque aunque a todos les pese  
dio pruebas de su valor;  
en los Estados del Norte  
Pancho Villa era el terror.

Villa fue leal partidario,  
siempre benigno y sincero;  
vengó la horrible traición  
que le hicieron a Madero.  
Cuando ese infame de Huerta  
a Madero traicionó,  
Francisco Villa en el Norte  
en armas se levantó.

En compañía de Carranza  
combatió aquella traición,  
presentó heroicos combates  
en la ciudad de Torreón.

Contra las tropas huertistas  
Villa mucho combatió  
y después de tanta lucha  
la constitución triunfó.

Don Venustiano Carranza  
cuando triunfante se vio,  
mirándose en el poder  
a Villa desconoció.

Desde entonces Pancho Villa  
prosiguió la rebelión  
que causa grandes tristezas  
a toda nuestra nación.

En mil novecientos veinte  
que la guerra terminó,  
don Adolfo de la Huerta (4)  
con Villa conferenció.

Y le pidió garantías  
este valiente caudillo  
y el gobierno le cedió  
la Hacienda de Canutillo.

En los trabajos del campo  
él puso su inteligencia  
y a los tres años cumplidos  
le quitaron la existencia.

El día veinte en la mañana  
para su hacienda salió

(3) La Presidencia.

(4) Presidente provisional antes de subir al poder Alvaro Obregón.  
Nada tiene que ver con el usurpador Victoriano Huerta.

de la ciudad del Parral  
donde la vida perdió.

Villa pasó en su automóvil  
que él mismo iba manejando  
sin saber que los traidores  
ya lo estaban esperando.

En un barrio de la entrada  
llamado de Guanajuato,  
pasando una sola casa  
fue horrible el asesinato.

Al pasar por esa casa  
varias descargas se oyeron;  
Villa con Trillo y su escolta  
todos juntos perecieron.

Dos infames asesinos  
al instante se bajaron;  
sobre Villa y sus soldados  
sus pistolas descargaron.

Con rumbo de Santa Bárbara  
los asesinos se fueron  
y las tropas del gobierno  
con furor los persiguieron.

Grande novedad causó  
en Hidalgo del Parral  
la muerte tan repentina  
del valiente general:

Vuela, vuela, palomita,  
párate en aquella higuera,  
avísales a los gringos  
que murió Francisco Villa.

Ahora sí, gringos cobardes,  
redoblen ya su valor;  
ya se acabó Pancho Villa  
que era de ustedes terror.

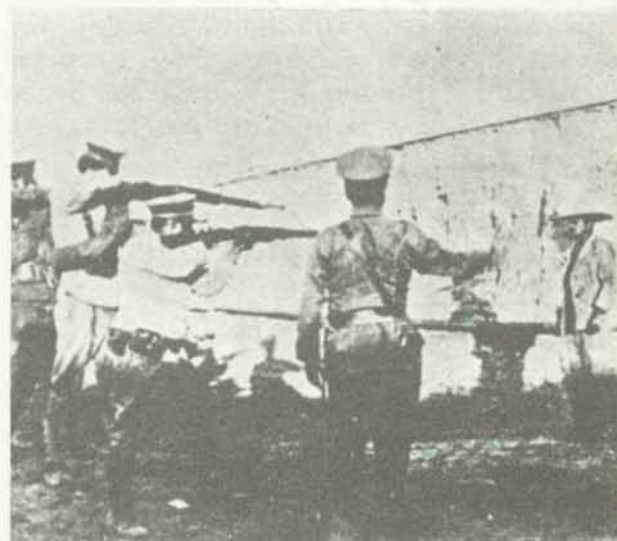
En el pueblo de Columbus  
sus recuerdos les dejó,  
no más diecisiete gringos  
fueron los que allí dejó.

Despedida no les doy,  
la angustia no es muy sencilla:  
la falta que hace a mi patria  
el señor Francisco Villa.

Aunque les pese repito  
sin facha ni alevosías;  
pollos como Pancho Villa  
no nacen todos los días.

**ELLA:** *(Cantando).*

Si Adelita se fuera con otro,  
la seguiría por tierra y por mar,  
si por mar en un barco de guerra,



ARRIBA. Un combate a campo abierto durante la  
Revolución mejicana.  
ABAJO. Fusilamiento de Manuel Chao, miembro de la  
División del Norte, sublevado contra el gobierno de  
Obregón en 1924.

si por tierra en un tren militar:  
y si acaso yo muero en campaña  
y mi cadáver lo van a sepultar,  
Adelita, por Dios te lo ruego,  
que con tus ojos me vengas a llorar...

**IGNACIO:** Los enemigos máximos de la revolución mejicana fueron la oligarquía de origen porfirista, las compañías extranjeras propietarias de toda la riqueza del subsuelo y el caudillaje político y militar que enfrentó a los propios revolucionarios retardando así nuestro proceso histórico.

**ELLA:** Pese a lo cual el programa de la revolución siguió adelante adquiriendo cada vez mayor impulso bajo la presidencia de **Alvaro Obregón** y **Plutarco Elías Calles** hasta culminar con el ascenso al poder del general **Lázaro Cárdenas**, quien realizó el más auténtico y extenso reparto de tierras entre los campesinos, rescató para el pueblo mejicano el petróleo que Porfirio Díaz había concedido en forma onerosa a norteamericanos y europeos y olvidando viejas rencillas, abrió los brazos a un puñado de españoles sin patria ni fortuna.

(Y al son de **Las Avecillas**, cae el telón.)

## Segunda parte

**IGNACIO:**

El alma del pueblo canta  
a sus héroes en corridos  
y jamás entona nada  
para los héroes fingidos  
que con mentiras se elevan  
para hundirse en los olvidos.  
Para saber quién es quién  
hay que escuchar los corridos.

**ELLA:** (Cantando).

Yo soy el romance,  
fui cuando el Cid fiel a sus guerrillas,  
canté a la gallarda,  
también en Toledo canté a Fontefrida,  
y... a la loba parda...

**ELLA:** (Hablando). Ya ves que los romances y los corridos se pueden cantar con el mismo ritmo. Y el mismo ritmo tiene el pulso de mejicanos, peruanos, argentinos y españoles. No hay diferencia alguna.

**IGNACIO:** Romances y corridos, cantares de gesta, gacetillas poéticas, sabiduría popular. La diferencia está en que tú eres mujer y yo soy hombre. ¡Viva pues la diferencia! ¿Cuántas clases de romances hay?

**ELLA:** Caballerescos, juglarescos, novelescos, moriscos, noticiosos, históricos, etc. ¿Cuántas clases de corridos hay?

**IGNACIO:** ¡Un chorro! Históricos, revolucionarios, agraristas, cristeros, políticos, líricos, pasionales, religiosos, de valientes, de bandoleros, de raptos, de persecuciones, de homicidios, maldiciones, toreros... e incluso corridos dedicados a los nobles...

**ELLA:** ¿A los nobles?, pero ¿no prohíbe la constitución mejicana el uso de los títulos nobiliarios?

**IGNACIO:** Sí, claro, pero yo me refería a los nobles brutos, a los caballos que comparten a diario la vida del rancho y que al conquistador español le dieron la victoria sobre los aztecas porque ese animal no existía en el Nuevo Continente. Al principio creyeron incluso que jamelgo y jinete formaban un solo cuerpo. Al caballo se le llama **cuaco** en el campo mejicano, como se llama **cuate** al amigo íntimo. Y la verdad es que el **caco** es un **cuate** para el rancho y por eso le atribuyen sentimientos humanos, pasiones amorosas como a cualquier cristiano. Voy a contar ahora un corrido muy curioso, la historia de un **cuaco**, o sea de un caballo, que entregó su vida por la hembra que amaba: una hermosa yegua. El **corrido del cuaco alazán Lucero**...

Caballo alazán Lucero



que por ligero que bueno fuiste,  
ganaste muchas carreras  
yo bien recuerdo, nunca perdiste.

Jamás tuviste derrota,  
de costa a costa; no fue mentira  
hasta que llegó esa yegua  
por quien perdieras hasta la vida.

Sus ojos también oscuros  
clavó en los tuyos como diciendo  
que en esas 500 varas  
tú la dejarás llegar primero.

Lo tengo muy bien presente  
toda la gente por ti apostaba  
y tu dueño muy seguro  
su gran fortuna se la jugaba.

Al salir del partidero  
vi que la yegua casi volaba  
y tú sin correr violento  
dándole tiempo a que te ganara.

Caballo alazán Lucero  
cual caballo con una dama,  
la fortuna de tu dueño  
por cuerpo y medio quedó en la nada.

Tu dueño desesperado  
echando mano a su pistola  
si todo me lo han ganado  
este caballo sólo me estorba.

Y no dando tiempo a nada  
con cinco balas rodaste herido  
caíste junto a la yegua  
tú que por ella habías perdido.

Moriste viendo a la yegua  
como diciendo «**está usted servida**»,  
caballo alazán Lucero,  
hoy tu recuerdo no se me olvida.

**ELLA:** Sí, señor, así son los caballos mejicanos,  
igualitos que sus dueños: sentimentales y  
enamorados.

**IGNACIO:** Y dejando de lado los corridos por  
un rato, ¿por qué no me hablas de los roman-  
ces castellanos que fueron su antecedente di-  
recto?

**ELLA:** Los romances castellanos se cantaron

en América desde el mismo día de la conquis-  
ta. Claro que después se cantaron y dijeron con  
el acento y la cadencia propios de cada pueblo  
donde España dejó su idioma, con esa especie  
de deje andaluz que prevalece sobre el de Cas-  
tilla y otras regiones.

**IGNACIO:** ¿Y eso a qué se debe?

**ELLA:** Sevilla y Cádiz fueron los únicos puer-  
tos de donde salieron todos los barcos que  
zarpaban para las Indias durante los tres si-  
glos de la colonia, cargados sobre todo de anda-  
luzes y, lo que es más importante, de anda-  
luzas. Quizá por eso ni tú ni ninguno de los  
pueblos que hablan español en América, pro-  
nuncian la ce ni la zeta.

**IGNACIO:** Yo recuerdo haber leído en un libro  
llamado «Grandeza mexicana», de un tal Ber-  
nardo de Balbuena, escrito allá por el siglo  
XVII, que «el español lenguaje más puro y con  
mayor cortesanía» es el que se habla en mi  
tierra, no hay más que leer una comedia de mi  
paisano Juan Ruiz de Alarcón o los versos de  
mi también paisana Sor Juana Inés de la Cruz.

**ELLA:** Pues los corridos de la revolución meji-  
cana se corresponden en España con los ro-  
mances sobre sus luchas fratricidas en las que  
los españoles han sido especialistas desde la  
Edad Media. Para que te vayas dando un que-  
món ahí te va un romance recitado con el  
acento de América:

Castellanos y leonese  
tienen fuertes divisiones.  
El conde Fernán González  
y el buen rey don Sancho Ordóñez  
sobre el partir de las tierras  
y el poner de los mojones  
llamábanse hideputas  
hijos de padres traidores...

**IGNACIO:** ¡Ah, chirrión! ¡Qué pronto empe-  
zaron los españoles a mentarse la madre! Yo  
creía que el machismo era una planta que cre-

**IZQUIERDA.** Banquete en el restaurante «La Bombilla» al Presidente electo por segunda vez, Alvaro Obregón, en 1928. Pocos minutos después, Obregón fue asesinado por León Toral, un fanático católico, opuesto a la política anticlerical de Obregón y Calles.

**DERECHA.** El general Lázaro Cárdenas (1895-1966), el más revolucionario de los presidentes de México (1934-1940). Repartió más de 18 millones de hectáreas entre los campesinos, expropiando el petróleo a las compañías extranjeras, instituyendo la educación socialista de tipo humanista y abriendo las fronteras a todos los perseguidos políticos. (Grabado de G. Rodríguez.)

cía tan sólo en el desierto mejicano, pero ya veo que se nos adelantaron en varios siglos.

**ELLA:** ¿Y no hay ningún corrido que trate también sobre ese rasgo del impetuoso carácter mejicano?

**IGNACIO:** ¡Demasiados! Para nuestra desgracia el machismo es una tara que nuestro pueblo no ha sabido todavía desterrar.

**ELLA:** Todos los pueblos son un mosaico de virtudes y defectos.

**IGNACIO:** Para mí el machismo es el más vacío y bárbaro de los defectos. Ahí te va el famoso **Corrido de Valente Quintero**, donde se cuenta algo que pasa con mucha frecuencia en las cantinas de mi país.

Aquí me siento a contar  
con cariño verdadero,  
versos que le compusieron  
a don Valente Quintero.

Le hablaron a don Valente,  
le hablaron unos señores,  
se fajó su carrillera  
con sus cuatro cargadores.

Y le decía su querida:  
—Valente, ¿qué vas a hacer?  
El mayor anda borracho  
y algo te ha de suceder.

Y le decía a su querida:  
—No te quedes con pendiente,  
mira, que si él es mayor,  
yo también soy subteniente.

Ya el mayor anda borracho  
y en las cantinas tomando,  
la música era de viento,  
la que le andaban tocando.

Valente llegó a ese baile  
y mandó tocar **El toro**,  
—Si el mayor paga con plata,  
yo se los pago con oro.

Los músicos contestaron:  
—No lo sabemos tocar.  
Valente, ya andas borracho  
y tú has de querer pelear.

Valente les contestó:  
—Yo no quiero averiguar,  
si no me tocan **El toro**,  
tóquenme **Heraclio Bernal**.

Valente andaba borracho  
y andaba escandalizando:  
—Con ésta cuarenta y cinco  
no respeto ningún grado.

El mayor le contestó:  
—Sea por el amor de Dios,  
la tuya es cuarenta y cinco,  
la mía quema treinta y dos.  
Ya Valente anda borracho

en su caballo montado,  
con la pistola en la mano  
y a las muchachas besando.

Salió el mayor para fuera,  
bastante muy irritado:  
—Valente, tú no eres hombre,  
no eres más que ocasionado.

—Yo no soy ocasionado,  
yo soy un hombre de valor,  
nos daremos de balazos  
si usted gusta, mi mayor.

Se tomaron de la mano,  
se apartaron de la bola,  
y a los poquitos momentos  
seis disparos de pistola.

Valente está agonizando  
dándole cuenta al Creador,  
alzó los brazos al Cielo  
y dio un balazo al mayor.

Salieron los policías  
a ver qué había sucedido  
y en punto del mediodía  
Valente estaba tendido.

Vuela, vuela, palomita;  
si no has de volar, detente;  
estas son las mañanitas  
del mayor y de Valente.

Vuela, vuela, palomita;  
párate en aquel romero;  
estas son las mañanitas  
de don Valente Quintero.

**LOS DOS:** (*Cantando*).

Estas son las mañanitas  
que cantaba el rey David  
a las muchachas bonitas  
se las cantamos aquí.

Despierta, mi bien, despierta,  
mira que ya amaneció;  
ya los pajaritos cantan,  
la luna ya se metió...

**ELLA:** Esta preciosa melodía es la que dedican en México los novios a sus novias, los amigos a sus amigas y los maridos a sus esposas el día que cumplen años...

**IGNACIO:** Y los compadres a sus comadritas, como yo ahora... pero no siempre les dedicamos mañanitas a nuestras esposas. A veces hasta... pero mejor les cantamos el famoso **Corrido de la Martina** para que ustedes mismos lo aprecien...

Quince años tenía Martina  
cuando su amor me entregó;  
a los 16 cumplidos  
una traición me jugó  
y estaban en la conquista  
cuando el marido llegó:  
—¿Qué estás haciendo, Martina,  
que no estás en tu color?

**ELLA:**

—Aquí me estaba sentada,  
no me he podido dormir.  
Si me tienes desconfianza  
no te separes de mí...

**IGNACIO:**

¿De quién es esta pistola?  
¿De quién es este reloj?  
¿De quién es ese caballo  
que en el corral relinchó?

**ELLA:**

Este caballo es muy tuyo,  
tu papá te lo mandó  
pa que fueras a la boda  
de tu hermana la menor.

**IGNACIO:**

Yo pa qué quiero caballo  
si caballos tengo yo;  
lo que quiero es que me digas  
quién en mi cama durmió...

**ELLA:**

En mi cama nadie duerme  
cuando tú no estás aquí;  
si me tienes desconfianza  
no te separes de mi.

**IGNACIO:**

Y la agarro de la mano  
y a sus padres la llevo:  
—Suegros, aquí está Martina  
que una traición me jugó.  
—Llévatela tú, mi yerno,  
la Iglesia te la entregó;  
si una traición te ha jugado  
la culpa no tengo yo...  
Hincadita de rodillas  
no más seis tiros le dio...  
—¿Y el amigo del caballo?  
—¡Ni por la silla volvió!

**LOS DOS:**

Aquí se acaba el corrido  
de Martina; con perdón.  
No se casen con chamacas,  
pues le jugarán traición...

**ELLA:** Este corrido pone de manifiesto una vez más el poco respeto de los mejicanos por la muerte que para ellos es materia decorativa. No hay más que ver las calacas, o sea las calaveras de ese gran artista plástico de principios de siglo que fue Guadalupe Posada o las calacas de azúcar que se venden en las dulcerías el día de difuntos. En cambio, la poesía española cuando se acerca a la muerte lo hace siempre con gran respeto y gravedad. ¡Hay que ver cómo se enfurece el Arcipreste de Hita con la muerte en su inmortal **Libro de buen amor** cuando se lleva a su gran amiga la alcahueta

**Trotaconventos:**

¡Ay muerte! ¡Muerta seas, bien muerta y malandante!  
¡Mataste a la mi vieja! ¡Matastes a mí antes!  
¡Enemiga del mundo, no tienes semejante!  
¡De tu amarga memoria no hay quien no se espante!

**IGNACIO:** Pero con todo no deja de ser una amarga burla que el Arcipreste de Hita se condueña de la muerte de una alcahueta y la sitúe en el cielo junto a los mártires. Para mí el poema quizá más bello y profundo sobre la muerte en la poesía española es aquel que dice:

Recuerde el alma dormida  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida  
cómo se viene la muerte  
tan callando... etc....

Pido perdón porque no he venido a recitar a Jorge Manrique, sino los corridos de la revolución mejicana. De todos modos, quede constancia de la profunda admiración que sentimos en México por la poesía española. Y volviendo a lo que te truje:

En 1910 México era un país eminentemente agrícola. Nuestra constitución dice que la tierra sólo puede ser de quien la trabaje, pero ese principio no ha sido siempre fácil de cumplir. Ya dijimos antes que la inmensa mayoría de la tierra pertenecía a unas cuantas familias y que la mayoría de los hacendados eran extranjeros. Ya sabemos los líos que se arman cuando el pueblo quiere recuperar lo que es suyo por ley natural: que si desembarcos, intervenciones, cuartelazos y ocupaciones que a veces duran siglos. Por eso...

Voy a empezar a cantarles  
la canción del agrarista,  
les diré muchas verdades,  
señores capitalistas.

Es el cantar de los pobres  
que en el campo trabajamos,  
los que con tantos sudores  
nuestras tierras cultivamos.

Mucho tiempo padecimos  
la esclavitud del vendido,  
hasta que al cabo pudimos  
ver nuestro triunfo reunido.

Don Porfirio y su gobierno,  
formado por dictadores,  
nunca oyeron de su pueblo  
las quejas y los clamores.

Siempre trabaja y trabaja,  
siempre debiendo al tendero,  
y al levantar las cosechas  
salió perdiendo el mediero.

Nuestras chozas y jacales  
siempre llenos de tristeza,  
viviendo como animales  
en medio de la riqueza.

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!,  
luchando por nuestro anhelo  
murieron muchos hermanos,  
que Dios los tenga en el Cielo.

En tiempos del porfirismo  
surgió Zapata en Morelos,  
quien luchó por los anhelos  
del pueblo y del agrarismo.

Fue el grito de rebelión:  
¡libertad, trabajo y tierra!  
Fuimos con él a la guerra;  
pero fue muerto a traición.  
Zapata tu nombre encierra  
un himno de redención.

Si a alguna fonda o café  
se presenta un arrancado,  
luego sale cualquier criado  
diciendo: «Espérese *usté*».

Pero si un decente fue  
quien pidió plato o licor,  
dicen: «Mándeme usted, señor,  
¿pida usted, qué se le ofrece?»  
porque en este comedor  
siempre el pobre desmerece.

En cambio los hacendados,  
dueños de vidas y tierras,  
se hacían los disimulados  
sin escuchar nuestras quejas.

Vino el apóstol Madero,  
y al grito de redención  
todo el pueblo por entero  
se fue a la revolución.

Mataron a don Panchito,  
y subió Huerta al poder;  
pero el pueblo verdadero  
no dio su brazo a torcer.

Era la lucha del pobre  
que sin miedo fue a la guerra,  
a pelear sus libertades  
y un pedacito de tierra.

Pasó Carranza a la historia,  
y el general Obregón  
nos repartió nuestras tierras  
por todita la nación.

El general Calles luego,  
con su fuerte voluntad,  
protegió nuestros derechos  
y nos brindó su amistad.

Mas la ambición escondida  
hizo otra guerra vivir,  
cuando ya era presidente  
don Emilio Portes Gil.

Y todos los agraristas,  
como un solo ser humano,  
defendimos al gobierno  
con las armas en la mano.

Nuestro lema es el trabajo,  
queremos tierras y arados,  
pues la Patria necesita  
de sus campos cultivados.

Ya con Cárdenas al frente  
se acabaron nuestras guerras;  
él nos entregó hartas tierras  
y fue el mejor presidente.

Cantemos todos unidos  
la más bonita canción:  
la canción de la esperanza,  
de libertad y de unión.

**LOS DOS:** (*Cantando*).

Ay, ay, ay, canta y no llores  
porque cantando se alegran,  
cielito lindo, los corazones...

**ELLA:** México es en nuestros días uno de los países mas prósperos, más libres y de mayor estabilidad política de América. Todo ello es producto de aquel agitado período que se llamó la revolución y que costó mucha sangre, pero no para alimentar a los viejos dioses aztecas, sino el porvenir de un pueblo que su conquistador, don Hernando Cortés, llamó **Nueva España** y del que don Ramón del Valle Inclán dijo: Es uno de los pueblos de corazón más entero y generoso que hayan existido nunca...

**IGNACIO:** (*Cantando*).

Vuela, vuela, palomita,  
ya puedes volverte al nido.  
Estas son las mañanitas  
del romance y del corrido...

**ELLA:** (*Cantando*).

Yo ya me voy  
al puerto donde se halla  
la barca de oro  
que debe conducirme,  
yo ya me voy...  
Sólo vengo a despedirme,  
adiós para siempre, adiós.  
No volverán mis ojos a mirarte  
ni tus oídos  
escucharán mi canto;  
voy a regar  
los mares con mi llanto,  
adiós amor  
adiós para siempre, adiós...

**IGNACIO:** (*Hablando*).

Comadre, cuando yo muera  
haga de mi barro un jarro;  
si tiene sed, en él beba:  
si en los labios se le pega  
son los besos de su charro...

(*Y al ritmo de la polca,  
Jesusita en Chihuahua,  
cae el telón final.*)

**FIN**